

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Martes, 05 de Agosto de 2008

CRÓNICAS DE UN VERANO CON GRAVES ERRORES DIGESTIVOS

Hay expresiones que, a priori no tienen el menor sentido, pero que pueden transformarse en reales. Entonces ya sí que tienen sentido. ¡Vaya que si lo tienen! Este escrito está basado en una experiencia personal que se ha repetido este verano. ¡Vaya añito que llevo! Bueno, pues la expresión DESASTRE GÁSTRICO, DESBARAJUSTE ANAL (ésta suena a peli porno), APOCALIPSIS DIGESTIVO... todas ellas pueden llegar a cobrar todo su sentido. Ya verán...

En la Romería de este año, romería en la que apenas estuve con mis amigos, entre otras cosas por lo que me ocurrió el Lunes (¡bendito lunes!) se produjo en mi interior lo que no dudaría en calificar como Desastre Gástrico. Las berenjenas a ciertas temperaturas es mejor dejarlas donde están. Aunque siempre que uno se quiera suicidar, es una opción muy rápida y mortal. Hervían las seis berenjenas que soportó mi estómago poco antes de darme un ultimátum. El desastre gástrico está garantizado. Sólo vomité en una ocasión. No hizo falta más. Eché todo lo que es posible echar y un poco más si acaso. En la parte opuesta a la boca, ésa que se pasa horas sentada aguantando nuestro cuerpo, allí había overbooking. ¡La madre que nos parió! Cuando el culo se pone a hacer horas extra es difícil pararlo. Debe ser que se pone a hacer huelga "a la japonesa". Lo peor son las consecuencias: se te queda cuerpo de acelga, el culo escocido y la sensación de haber venido a este mundo solo a expulsar. Me ahorro explicitar lo que se expulsa, aunque todos lo tenemos en mente. Y también en los intestinos. El sistema digestivo es muy inteligente. Cuando una berenjena no reúne los requisitos pertinentes para habitar en el país del intestino se decreta el certificado de expulsión y sale a velocidad de vértigo. Si lo aplicase el gobierno, no habría tantos sin papeles en nuestro país. Lo garantizo.

Un Desbarajuste Anal (sigo diciendo que me suena a porno, no sé por qué), se define porque efectos del desastre gástrico se limitan únicamente al ano, que es el culo en castellano, vamos. Aunque no por ello significa que los efectos sean menores. Pueden llegar a ser mortales. Cuando uno lleva ya cinco horas y media con el culo pegado a la boca del señor Roca, pues uno piensa en lo único que le puede salvar de seguir en esa situación: la Muerte. Claro, la Muerte es mala, pero no es tonta. Y con el estado en el que estás, no se pasará a menos de quinientos metros de distancia de ti. En estos casos, los desperdicios que el ojete suele depositar amablemente sobre el señor Roca desprenden un hedor de tal magnitud, que uno ya es capaz de darse cuenta de que realmente, su aparato digestivo está mal. O por lo menos, no está bien. A la hora de limpiarse, tienes que pedir a quien esté fuera del servicio que te lleven papel higiénico, pues con tres rollos no has tenido suficiente. Lo cierto es que si algún día llegas a abandonar al señor Roca, éste parece haber hecho muy buenas migas con tu culo y lo llama telepáticamente. No pasarán cinco minutos desde que te levantaste del trono y habrás vuelto a él. Cuando unos mejillones no son comestibles, simplemente no es recomendable que se ingeran. Otra cosa es que se puedan ingerir. Yo por ejemplo, los ingerí. Eso me costó no poder participar en el Fútbol-Playa. Vuelvo a repetir: la comida enlatada, si hierve, no os la comáis. Jueves y Viernes estuve sin sistema digestivo... Y para colmo el sábado me metí un viaje en bicicleta a lo largo del antiguo recinto ferial de Bolaños (carretera de Daimiel). En fin, nunca sabes cuando será el peor momento, pero sabes que lo habrá y te sucederá.

Un Apocalipsis Digestivo tampoco es recomendable. ¡Que nos lo pregunten a nosotros! En una reunión de una cierta peña atlética, cuatro energúmenos (sr. jeyma, jeymero, elKapi2 y 7STJ) hicimos el experimento del Apocalipsis Digestivo. No nos daba ni tiempo a respirar entre Coca-Cola y Coca-Cola. Cayó más de una caja, y no cayeron más porque nuestros cuerpos ya no daban para más. Calculo que cada uno nos beberíamos de media, unas 8 o 9. Con su correspondiente tortilla española. Y después, nos fuimos a la romería de las Nieves. Con el peligro que llevábamos encerrado dentro. Estábamos a punto de dar un trueno, un brujío, un apocalipsis digestivo. A la vuelta, no se nos ocurrió otra cosa que dar vueltas a la rotonda a la entrada de las Nieves mientras cantábamos un pasodoble (muy bueno para los brujíos y ese tipo de cosas). Espero que mis compañeros hayan podido soportar felizmente la noche... porque yo...

A mí, cuando estaba a punto de acostarme, me dio lo que se puede venir en llamar... "El Retortijón de Matusalén". Sí, ese que te da cuando tu mente recuerda la cantidad de horas que ha pasado durante los últimos días en el servicio y no puede evitar volver a él. A juzgar por lo que eché... podía llevar perfectamente 970 años sin evacuar nada, aunque yo creo que no pasó tal tiempo entre una evacuación y otra. En fin. Perdónenme por este artículo tan malo y si pueden, no lo lean, aunque si han llegado hasta aquí, no se admiten devoluciones. UN SALUDO A TOD@S DE VK.